

El despertar de las mujeres

por **Bénédicte Manier***

Las manifestaciones de protesta tras la violación de una estudiante en Nueva Delhi en diciembre de 2012 despertaron la esperanza de un cambio en la mentalidad india. Sin embargo, la ausencia de un proceso judicial justo para los presuntos culpables, no es un signo auspicioso.

Algo nunca visto en Nueva Delhi. Manifestaciones multitudinarias en protesta por una violación: miles de mujeres y de hombres se reunieron para reclamar por el calvario sufrido por una joven de 23 años que el 28 de diciembre de 2012 murió como consecuencia de sus heridas.

Si los jóvenes de la clase media india salieron a las calles se debe, en principio, a que este crimen tocó a uno de los suyos: una estudiante proveniente de una familia campesina modesta que llegó a la capital para estudiar, como lo suele hacer esta generación en pleno ascenso social. Una generación nacida con la globalización, que a menudo estudió en el extranjero y que es económicamente independiente, que ha comenzado a experimentar la igualdad entre los sexos, tanto en la universidad (donde las jóvenes son tan numerosas como los hombres) como en el trabajo. En efecto, el alto nivel de crecimiento económico de la última década abrió posibilidades de empleo a las mujeres. Además del ámbito público, donde se cuentan 2,9 millones de activas en 2005 (1), ocuparon sectores que van viento en popa: los servicios tecnológicos, aéreos, la industria farmacéutica... Ellas representan, por ejemplo, el 32% de los tres millones de empleados oficiales de la tecnología de la información y de los servicios informáticos (2). La tasa de la población activa pasó, por otra parte, del 19,7% en 1981 al 25,7% en 2011.

Esta violación, sucedida en el seno de esta minoría urbana, fue una ocasión de catarsis. En las manifestaciones se expresó el rechazo a la dominación

de los hombres. De modo que lo que hizo irrupción en la escena pública en diciembre de 2012 no es otra cosa que un choque de culturas entre la India “de las sombras”, modelada por tradiciones patriarcales, y la India “que brilla” –la famosa *shinning India*– cuyo símbolo es esta juventud emancipada.

La región noroeste del país, donde está ubicada la capital, sigue marcada por esta cultura patriarcal. Constituye por otra parte la *Foeticide Belt*, la zona que más elimina los fetos femeninos. Pues la inferioridad de las mujeres se manifiesta desde la concepción por la selección de los nacimientos a favor de los varones. Estos últimos perpetúan el nombre y el patrimonio familiar, mientras que la presencia de niñas se considera inútil, incluso perjudicial: casarlas implica pagar una dote que endeuda a sus familias por años. Esta preferencia se traduce en millones de abortos selectivos que, aunque hayan sido prohibidos por una ley en 1994, dejan una población desequilibrada: India cuenta con 940 mujeres cada 1.000 hombres (3).

Esta dominación masculina tradicional explica también una tasa elevada de violencia conyugal. Más del 37% de las indias casadas soportan violencia sexual y psíquica (4). De siete a ocho mil de estos crímenes suceden aproximadamente por año y están ligados a la dote (son cometidos por maridos que quieren extorsionar a su familia política para obtener más dinero) (5). Aunque sólo se registran casos particulares, el número real de estos crímenes es bastante superior. Según el National Crime Records Bureau →

En el cerco de la tradición

Si bien en el escenario político las mujeres van conquistando más espacios, el peso de la tradición y el poco respeto a las leyes perpetúan las desigualdades de género en la sociedad.

India dio a las mujeres papeles políticos de primera línea, pero sin que estos trajeran aparejada una mejora general de su suerte en los aspectos más importantes de la sociedad. Se trata de una de las tantas paradojas de este país.

India dio a las mujeres papeles políticos de primera línea, pero sin que estos trajeran aparejada una mejora general de su suerte en los aspectos más importantes de la sociedad. Se trata de una de las tantas paradojas de este país. Indira Gandhi fue primera ministra de 1966 a 1977, después de 1980 a 1984. Su nuera Sonia Gandhi preside el Partido del Congreso desde 1998. Pratibha Patil, que proviene de este partido, ocupó la Presidencia de la República (puesto honorífico) desde 2007 hasta 2012; la Cámara baja del Parlamento (*Lok Sabha*) es dirigida desde 2009 por Meira Kumar y el territorio de Delhi está gobernado también por una mujer, Sheila Dikshit, desde 1998. Sin embargo, las desigualdades entre los sexos siguen siendo profundas. Dos factores en particular impiden que el mundo político influya sobre la evolución de la sociedad: el peso de las prácticas sociales tradicionales y el débil respeto de las leyes. Así, a pesar de una ley de 2005 que les otorga el mismo derecho a heredar que a los hombres, la mayoría de las mujeres están privadas de la herencia y excluidas de la propiedad de la tierra. Además, el 70% de las indias viven en el medio rural, donde permanecen sometidas al padre o al marido y disfrutan muy poco del desarrollo económico. Tanta es la diferencia en materia de igualdad entre el hombre y la mujer que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) clasifica a India en el puesto 129 sobre 146 países, e incluso en el penúltimo lugar (justo antes de Afganistán) en Asia del Sur.

En política, gracias a las cuotas, las mujeres conquistaron el 36,8% de las bancas en los consejos municipales de los pueblos, lo que representa un millón de diputadas en el país. Pero sólo ocupan el 10,8% de los escaños en la *Lok Sabha*, y una ley para instaurar una cuota de un tercio de diputadas está en suspenso desde... 1996.

B.M.

Traducción: Florencia Giménez Zapola

→ (NCRB) indio, entre 1990 y 2008 se ha duplicado el número de violaciones y se comete en promedio, de acuerdo a datos oficiales, una cada veinte minutos.

Aunque no alcanza para explicar este aumento, sin duda, la mayor cantidad de hombres tiene su influjo. Estadísticamente, la vinculación entre los dos fenómenos no está establecida, pero la población hace a menudo la relación: en los pueblos del *Foeticide Belt* (en los estados de Punjab, Haryana, Rajasthan...) muchas familias ya no dejan a sus hijas ir solas a la escuela o al campo, mientras que los médicos de los dispensarios del pueblo dan cuenta regularmente de violaciones colectivas perpetradas por jóvenes solteros con deseos de casarse.

Tradicionalmente, las agresiones sexuales reflejan también las relaciones de castas, en particular en las zonas rurales. Mujeres dalits soportan con frecuencia la violencia de los hombres de casta alta, pues son víctimas de una doble desventaja: mujeres, y fuera de toda casta. Con frecuencia, sólo ellas llevan el deshonor de la violación, en un contexto de impunidad de los agresores y de silencio complaciente de la sociedad. ¿La violación cometida en diciembre de 2012 en Delhi cambiará la situación?

En la capital, el acoso sexual se extendió al transporte público. Las violaciones han aumentado en los campus, en los trenes suburbanos y en las paradas de colectivo a la noche. Nueva Delhi presenta un número elevado de violaciones declaradas: 572 en 2011, mucho más que las violaciones señaladas en Bombay (221), Calcuta (46), Madrás (76), Bangalore (97) e Hyderabad (59) (6).

Fracturas sociales

La violencia sexual, al volverse más urbana, se hizo también más visible en los medios. Las mujeres reaccionaron asistiendo a cursos privados de auto-defensa especialmente abiertos en las grandes ciudades. En varias ocasiones, la entonces presidenta india Pratibha Patil las invitó a aprender artes marciales, considerando que "la mejor protección es la autoprotección" (7). En muchas escuelas públicas de mujeres de Nueva Delhi fueron creados, progresivamente, cursos de autodefensa.

Sin embargo, India no es una excepción en materia de violación. En un contexto cultural diferente, el número sigue siendo elevado, por ejemplo, en Estados Unidos, donde se registraron en 2010 188.380 casos en personas de más de 12 años (8). En Francia, más de 75.000 mujeres y casi la misma cantidad de niños son víctimas cada año (9). Es indispensable organizar campañas para que las víctimas se animen a hablar y que "la vergüenza cambie de campo", según la expresión manifiesta contra la violación de diciembre de 2012.

Si la reacción ciudadana es tan importante en India, es porque, a diferencia de lo que pasa en otros países, la consideración hacia las víctimas casi no evolucionó. Hacer una denuncia significa pasar una

prueba, con preguntas y exámenes humillantes y no garantiza ni la detención ni la condena de los violadores. En Nueva Delhi, por ejemplo, sobre 754 hombres acusados en 635 asuntos de violaciones registradas entre enero y noviembre de 2012 –cifras que revelan las violaciones colectivas–, uno solo fue condenado. Los juicios siguen pendientes para la mayoría de los otros (10).

Ante la conmoción suscitada, el gobierno anunció un mayor reclutamiento de mujeres en la policía y una mayor severidad respecto de los criminales, pero no es seguro que estos anuncios alcancen para resolver la crisis de confianza en una policía considerada incapaz de poner freno al aumento de agresiones. La ira de los manifestantes estuvo dirigida, por otra parte, tanto a los criminales como a una policía y un Estado acusados de no cumplir su papel.

Nadie duda de que estas protestas tuvieron resonancia política. Son el eco del descontento expresado en 2011 por el movimiento anticorrupción conducido por Anna Hazare. Ya en ese momento las clases medias urbanas salieron masivamente a la calle. Estos dos movimientos muestran el desfase creciente entre una India emergente en el plano tanto económico como cultural y una clase dirigente considerada ineficaz –sin distinción de tendencias políticas– frente a los problemas del país y, con frecuencia, ligada a asuntos de corrupción. Señala también la constante llegada a la vida pública de una generación educada, que sabe controlar los medios, utilizar las redes sociales y encontrar eslóganes que suenan bien. Si en un primer momento surgió una conciencia colectiva en torno al consumo y a los estudios superiores dentro de las capas medias, éstas aspiran hoy a la seguridad y la eficacia del Estado. Este movimiento dio lugar a una esperanza de futuras normas sociales más progresistas y será determinante para el progreso de toda la sociedad.

Sin embargo, estas clases medias siguen siendo minoritarias, y los cambios llevarán tiempo. Sobre todo, considerando que India es una sociedad con su propio ritmo, no sólo desde el punto de vista del derecho de las mujeres a nacer, sino a ser alimentadas, escolarizadas y consideradas con igualdad respecto de los hombres. El desarrollo, que es profundamente desigual, no permitió erradicar la desnutrición, y más del 32% de los indios vive aún en la pobreza absoluta. Del mismo modo, el crecimiento general no logró mejorar la infraestructura para el acceso al agua, especialmente, y profundiza las desigualdades entre la ciudad y el campo.

Así, además de las fracturas antes mencionadas –entre modernidad y patriarcado, entre el pueblo y las elites políticas– distancias profundas separan a los nuevos ricos de aquellos que fueron olvidados por el crecimiento, a las regiones acomodadas de las regiones pobres o a los habitantes urbanos de los rurales. Estas disparidades agravan el éxodo rural y provocan una expansión caótica de las ciudades, y aumentan la delincuencia. Pero sobre todo, estas



Discriminación. Dice un proverbio indio que “criar una hija es regar el jardín de los vecinos” ya que se entrega a la niña a su familia política junto con una suma de dinero conocida como “dote”.

múltiples líneas de fractura de la sociedad india podrían rápidamente volverse social y políticamente insostenibles.

Si quiere responder al enojo desatado por esta violación, el gobierno deberá cambiar la policía, mejorar las leyes y hacerlas aplicar, y ayudar a las organizaciones no gubernamentales a combatir la discriminación secular. En general, deberá hacerle frente al “mal desarrollo” socio-económico, para retomar la expresión del investigador Christophe Jaffrelot (11). Si bien la intervención del Estado no basta para cambiar las mentalidades, políticas orientadas al progreso social contribuirían, en cambio, a mejorar la suerte de todas las mujeres. ■

1. Ministerio de Trabajo y Empleo indio.
2. “Government should do its part in ensuring safety of women in IT-BTO sector: Nasscom”, *The Economic Times*, Nueva Delhi, 4-1-13.
3. Esta ratio es más baja en Punjab (893-1.000), Haryana (877-1.000), Rajastán (926-1.000) o en Nueva Delhi (866-1.000).
4. International Institute for Population Sciences, “National Family Health Survey (NFHS-3)”, Bombay, 2007.
5. Véase Roland Pierre Paringaux, “Asesinatos en serie en India”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo de 2001.
6. National Crime Records Bureau (NCRB).
7. “Teach girls martial arts for protection: president”, IBN Live, 2-11-11, <http://ibnlive.in.com>
8. Office for Victims of Crime, Departamento de Justicia, Washington DC, <http://ovc.ncjrs.gov>
9. www.contreleviol.fr
10. “One conviction out of 635 rape cases in Delhi this year”, *The Indian Express*, Nueva Delhi, 30-12-12.
11. Christophe Jaffrelot, *Inde, l'envers de la puissance. Inégalités et révolte*, CNRS Editions, París, 2012.

*Periodista, autora de *Quand les femmes auront disparu. L'élimination des filles en Inde et en Asie*, La Découverte, París, 2008.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola



Déficit de mujeres. Una tendencia demográfica anómala de India.

Asesinatos en serie

Según *The Times of India*, en 2010 se produjeron 8.391 muertes –vale decir, casi una muerte por hora– en el país, por el hostigamiento que sufren las recién casadas de su familia política por problemas en el pago de la dote.